

PERROS DE BUSQUEDA Y RESCATE



Cuando pensamos en perros de rescate, la primera imagen que viene a nuestra mente es la del San Bernardo, un animal fuerte, robusto, capaz de soportar las bajas temperaturas.

Sin embargo, hoy en día, se emplean otras razas para esta delicada tarea, perros más ágiles, de talla media, livianos, que puedan desplazarse sin problemas por terrenos con escombros o inestables: *ovejeros alemanes*, *labradores*, *bracos alemanes*, *ovejeros belgas* e incluso mestizos.

En nuestro país existen diversas entidades que se dedican al entrenamiento de “equipos cinófilos” (guía-can), para realizar tareas de búsqueda y localización de víctimas en situaciones de emergencia.

En general se trata de asociaciones sin fines de lucro, como el grupo K-SAR que tiene su sede central en Lomas de Zamora, la Brigada Andina de Rescate en Bariloche, o la [Asociación Civil Escuela Canina de Catástrofe](#) en Buenos Aires, que fue el **primer grupo argentino en intervenir en el atentado a la AMIA**. Los bomberos voluntarios de Río IV también cuentan con un grupo de búsqueda y rescate canino constituido por ocho personas y seis perros.

Un perro de rescate debe reunir las siguientes condiciones:

Sociabilidad: deben vivir con el guía y su familia, y ser sociables con las personas y con otros perros.

Gran predisposición para el juego: jamás son castigados y aprenden por medio del juego. Cuando el juego termina, siempre obtienen su recompensa.

Buen estado de salud: los perros que se entrenan para esta especialidad no deben sufrir impedimento físico alguno para desarrollarla.

Edad temprana: deben tener entre 4 y 18 meses de edad para ingresar al programa.



Por su parte, el guía debe una persona mayor de edad, sana, con vocación de servicio a la comunidad, y con espíritu de trabajo y compromiso para realizar esta actividad en su tiempo libre.

El entrenamiento puede durar varios años y se basa en el “juego”. Su juguete es la razón por la que un perro busca, su única recompensa será un efusivo juego con su guía y una felicitación.

El perro busca porque quiere y porque le gusta hacerlo. Los canes no trabajan bajo presión, ya que si fuera de esta manera, seguramente no lo harían siempre de la misma forma o su trabajo sería mediocre. **El fin último es la búsqueda y rescate de personas sepultadas o perdidas. Los perros son un valioso recurso para la optimización del tiempo, que es lo que una persona en esas condiciones, tal vez herida de gravedad, no tiene.**

Lupo, el precursor

Los miembros de la Asociación Civil Escuela Canina de Catástrofe recuerdan a cada momento a **Lupo, el primer perro de rescate que tuvo nuestro país**. Era un ovejero alemán macho nacido en Spezia, Italia, en 1988 y preparado en distintos grupos italianos. Lupo tenía características especiales para el trabajo.

Estuvo presente en varias búsquedas de personas en superficie: fue capaz de seguir el rastro de un desaparecido en los Alpes de Italia en la provincia de Parma por cinco días, ubicándolo sin vida en un barranco a 5000 metros de su casa.

Pero quizás su mayor mérito fue su actuación en el derrumbado edificio de la mutual AMIA, el 18 de julio de 1994, cuando rescató a tres personas vivas durante las primeras horas de operatividad; luego señaló dónde se ubicaban las personas fallecidas, dando su colaboración los primeros tres días de socorro.

Lupo falleció en 1998 después de diez largos años de trayectoria como voluntario rescatista. Hoy lo recuerdan las personas que salvó, lo recuerda como nunca Sergio Burstein, integrante del grupo de familiares y amigos de las víctimas del atentado a la AMIA, en su amplia colaboración. Y no dudan en decir: **“Muchas gracias Lupo por lo que hiciste por la comunidad, por sólo ser un voluntario, porque lo único que pedías era afecto”**.

Autor: Noelia Poloni